

La niña y el yakuza

Naru Ishida

Hoy es un día importante para el clan Nagasawa, así que me he puesto mi mejor traje, de color gris oscuro, y he optado por recogerme el pelo en una coleta baja, aun así algunos mechones quedan desperdigados por mi frente y a ambos lados del rostro, un pelo tan negro y oscuro como mi alma.

Siento cierta inquietud a pesar de mi buena posición, y no es para menos. Estamos a punto de cerrar un buen trato con la familia Hayashi, una de las más adineradas de Tokio. Sus negocios en la construcción son una buena oportunidad para invertir. La fiesta que darán en su residencia será bastante importante y yo, aunque mero espectador, siento una cierta curiosidad por ver como se mueve el clan en ese ámbito, para mi un tanto desconocido.

Tras peinarme y ponerme la chaqueta, recuerdo que casi me dejo mi paquete de Marlboro, por lo que voy a por el y lo guardo en el bolsillo del pantalón. No he asistido a muchos eventos de este tipo pero mi fiel Beretta me acompaña, solo por si acaso, nunca hay que ir muy confiado a este tipo de reuniones. Soy reciente en el clan, sin embargo me he ganado la confianza de mi *familia*, he logrado grandes éxitos y cerrado buenos tratos, por lo que he escalado posiciones de forma casi exponencial. A mis recientes cumplidos veintiocho años, ya se puede considerar todo un logro.

Debidamente equipado, salgo con otros miembros y nos dirigimos en una limusina hasta la residencia Hayashi. No les conozco y no tengo ni idea de como se dirigirá el asunto, tan solo me han dicho que acudiera y procurase divertirme. Pero mi idea de diversión estaba lejos de aquello, a no ser que dispongamos de buena compañía femenina, por lo que me pregunté qué clase de fiesta sería.

La casa era grande, de tipo tradicional y con extensos jardines cubiertos por árboles de cerezo, que en esa época ya estaban en flor. Todo parecía decorado como si se fuese a celebrar una boda, incluso vi algunos niños correteando, por lo que ahora me pregunto si ha sido buena idea llevar el arma.

Enseguida nos dispersamos y nos mezclamos con el ambiente, en comparación con el resto de personas parecíamos los guardias de seguridad.

Ya han llegado.

Decían mientras miraban y apartaban rápidamente la vista. Sin duda nuestra presencia imponía y muy pronto observé a los Hayashi, un matrimonio joven, a los cuales saludé sin mucho entusiasmo para posteriormente mezclarme con la gente y pasar lo más desapercibido posible, aunque eso era como pedir un milagro. Realmente no me gustaban ese tipo de eventos, pero era algo importante para el clan, me tuve que recordar. Al menos tenían dispuesto un bar por lo que me dirigí al mismo para echar un trago.

- *Ballantine's* solo, con hielo.- Anuncié al camarero que muy dispuesto lo sirvió, con suma rapidez. De nuevo eché un vistazo y me alejé de la barra con mi copa en la mano. Opté por apoyarme en un árbol del cual caían pequeñas hojas de cerezo, ya que corría algo de brisa. No me apetecía hablar con nadie, estaba allí literalmente "para hacer bulto". Deposité el vaso en una mesa alta que había a mi lado y me dispuse a encender un cigarrillo. Tras un par de caladas ya me sentí más aliviado, aunque efectivamente, no era la clase de fiesta que esperaba. Hubiese preferido algo más íntimo y con buenas mujeres que me hiciesen compañía.

Estuve ahí un buen rato hasta que apuré mi cigarrillo y lo apagué en el cenicero portátil que llevaba. Fue entonces cuando sentí que algo me tiraba levemente de la chaqueta.

- Parece triste, ¿quiere jugar?

Observé a mi derecha, tenía delante a una niña con un vestido azul de volantes, pelo sedoso rojizo y de piel muy blanca, con pecas en la nariz. Unos grandes lazos del mismo color que el vestido adornaban sus dos coletas bien peinadas. Sus grandes ojos verdes me miraron sin mostrar el más mínimo titubeo. Quedé sorprendido y desconcertado, por lo que tardé en reaccionar. Calculo que su edad estaba en torno a los once o doce años. Sin duda era una niña preciosa, como sacada de un cuento. Ante mi silencio volvió a insistir.

- Señor, ¿quiere jugar?

- Deberías jugar con ellos. –señalé a los otros niños que corrían por allí. Pero la niña negó con la cabeza, haciendo mover grácilmente aquellas coletas, me puso morros.

- No, con usted.

Vaya cosa, ¿acaso tenía aspecto de querer jugar? Sin duda mi presencia no parecía alterarla lo más mínimo, era un gigante comparado con ella. Pero tuve una idea. Me agaché para ponerme a su altura.

- Está bien, esto es lo que haremos jovencita. No se jugar pero si quiere la puedo conceder un baile –indiqué señalando la orquesta que tocaba en el otro lado del jardín. Debió de parecerla una gran idea pues su rostro de ángel se iluminó de pronto con una gran sonrisa. Asintió y me cogió la mano para tirar de mí, con determinación, llevándome hasta la pista de baile.

¿No querías compañía femenina? Pues menudo plan te ha salido.

Al llegar, la orquesta terminó la pieza que estaban tocando y pronto comenzó un vals. Esto lo se bailar, pero... en fin, nunca había bailado con una niña. Ella se me quedó observando, fijamente.

- ¿Sabes bailar?

- Por supuesto que sí.

Un poco más animado, nos tomamos de las manos, ya que debido a mi envergadura era imposible bailar normalmente, así que comenzamos a realizar los pasos de ese modo. Ella sonreía y eso me desconcertaba aún más.

- ¿Cómo te llamas?

- Saito ¿y tú?

- Noriko.

Bonito nombre, pensé.

- Eres muy alto y fuerte, ¿haces gimnasia?

- Aaamh... sí hago ejercicio. –me oí decir, realmente no se me daban bien las conversaciones con niños, claro que nunca antes había hablado con ninguno. Ella volvió a sonreír.

Cuando terminaron de tocar, aplaudimos. Entonces oí una voz femenina que llamaba a la niña.

- ¡Noriko! Ah, estás aquí...

Una mujer joven se acercó, me miró un instante y luego a la niña. Era la Sra. Hayashi, pero entonces...

- Hija aquí estás, ponte donde pueda verte, ¿entendido? Y no hables con desconocidos.

¿Desconocido?

- Sra. Hayashi, nos han presentado antes, soy Kunimatsu Saito, del clan Nagasawa.

- Ah, disculpe usted. Bueno ahora me siento más tranquila, su clan está aquí para protegernos y hacer negocios con mi familia. Discúlpeme –dijo de nuevo mientras se inclinaba, pero aquello me hizo sentir incómodo. Finalmente la Sra. Hayashi tomó la mano de su hija y se la llevó casi a rastras mientras esta me miraba girando el cuello todo lo que podía.

- ¡Hasta luego Sr. Saito!

Levanté la mano a modo de despedida. ¿Por qué me sentía tan incómodo? Sería por la actitud tan recta de la madre, no parecía que la niña encajase mucho en aquel lugar, o mejor dicho, en aquella familia. Sentí lástima por ella, andaba por aquí sola a pesar de que había otros niños y va y se acerca a mí...

Saqué otro cigarrillo y decidí no darle más vueltas al asunto. Pronto el mismísimo Sr. Nagasawa se acercó a mí, por lo que me incliné para saludarle.

- Sr. Nagasawa.

- Saito, le estaba buscando. Ya me he reunido con el Sr. Hayashi, ha firmado el acuerdo y por tanto recibirá inmunidad y protección para su familia.

- Eso es una gran noticia Sr. Nagasawa.
- Ellos cuentan con una única hija, la Srta. Noriko Hayashi, tiene doce años.

Vaya.

- Sí Señor, acabo de conocerla.
- Me han solicitado que uno de mis hombres sea su guardaespaldas, es una de las condiciones del contrato. He pensado que usted reúne lo que hay que tener para ejercer la tarea.

Tragué saliva.

- Es un honor Sr. Nagasawa –me incliné de nuevo- ¿Cuáles serán realmente mis funciones?
- Deberá proporcionarla protección y también será su tutor. Comenzará mañana mismo, a las ocho en punto, la Srta. Noriko estudia en la escuela por lo que deberá llevarla y traerla de vuelta, así como otros detalles de los que ya será informado.

Aquello me sonó más bien a ejercer de niñera pero no lo cuestioné. Realmente Noriko era muy agradable aunque no se comportaba como una niña normal y corriente, por lo poco que pude deducir.

La noche la pasé bastante intranquilo y tuve un sueño extraño. Noriko estaba sentada sobre un prado lleno de flores. Llevaba puesto un vestido blanco, imaculado, con sus lazos en el pelo a juego. Hacía una corona de flores. Luego levantó la vista y me sonrió. Parecía un ángel, era una niña hermosa. De repente su gesto se tornó triste, se levantó viento y desapareció de mi vista. Yo corrí pero ya no estaba, comencé a angustiarme y me desperté sobresaltado.

Vaya...

Eran las siete en punto por lo que me levanté y fui a asearme. Observé mi reflejo en el espejo, un hombre de rudas facciones y ojos azules me devolvía la

mirada. Me afeité y observé como iba el tatuaje, ya había cicatrizado la herida. Ser miembro del clan implicaba tatuarse, como era costumbre, y el emblema del clan ya estaba impreso en la parte alta de mi pecho. Quizás me haría también un dragón, me gustan. ¿En la espalda? No, quizás en el antebrazo. Ya habría tiempo para eso, debería de darme prisa para estar en la residencia Hayashi a la hora convenida, para llevar a Noriko a la escuela.

Me planté en la casa a las siete y cincuenta y ocho. Encendí un cigarrillo sin salir del coche pero enseguida pensé que no era una buena idea, ya que el humo podía perjudicar a la niña, por lo que lo apagué e hice lo posible para dispersar el humo con las manos a través de la ventanilla. Enseguida apareció Noriko acompañada de su madre, esta parecía darla instrucciones y la niña se mostraba bastante seria. Llevaba puesto su uniforme escolar: camisa blanca, falda de tablas de color gris y calcetines blancos hasta las rodillas. Luego, tras despedirse de su madre, se subió al coche y se ajustó el cinturón, a mi lado.

- ¡Hola!

Al verme, su expresión había cambiado por completo, ahora parecía feliz, risueña.

- Hola Srta. Hayashi.

Puse en marcha el BMW camino a la escuela.

- Bueno ahora trabajo para usted –se me ocurrió decir, ella soltó una risita. Entonces lo vi claro.

- Pedí a mis padres que fueras tú.

Debí suponerlo.

- Dime, ¿te va bien en la escuela? –me interesé.

- Apruebo todas las asignaturas –fue lo único que dijo mientras miraba hacia la ventanilla.

- Entonces eres una buena estudiante, eso está bien.- ella asintió, sus mejillas estaban coloreadas.

De pronto vi como Noriko sacaba un teléfono móvil y comenzaba a teclear a toda pastilla.

- Vaya, ¿ya te dejan tener móvil?

- Tengo doce años... ya no soy tan niña.

- Mmmmh... ya veo. Bueno mira, esto me da una idea. Te voy a dar mi número, así si necesitas algo o estás en peligro podrás llamarme, ¿de acuerdo?

Me miró con el rostro iluminado, con aquella gran sonrisa angelical. Asintió y la di el número que con gran habilidad guardó en la agenda de contactos.

- Pero es solo para emergencias, ¿de acuerdo? –insistí y ella volvió a asentir haciendo mover sus coletas.

Detuve el coche en cuanto llegamos a la puerta de la escuela. Muchos alumnos estaban entrando en ese momento.

- ¿A qué hora vengo a recogerte?

- A las cinco.

Inmediatamente se desató el cinturón, abrió la puerta y me vi sorprendido cuando se acercó a mí para darme un rápido beso en la mejilla.

- ¡Hasta luego!

Me quedé literalmente petrificado, tan solo pude hacer un gesto con la mano y vi como entraba en la escuela con el resto de chavales.

Desde luego esta niña no era nada corriente, no me tenía ningún miedo a pesar de mi condición, lo sabía porque normalmente los niños salían corriendo en cuanto me veían y mucho menos pensé que podría conectar con ellos. Supongo que Noriko Hayashi sería la excepción que confirmaba la regla.

Aun así, no me hizo mucho caso cuando comprobé, en mitad de una reunión de negocios, que tenía un mensaje de ella, y no era en absoluto ninguna emergencia.

Mensaje de: Noriko H.

Para: K. Saito

¡Hola! Ya estoy en el recreo y me han puesto muchos deberes T_T Estoy en clase yo sola pues no me gusta mucho salir fuera. ¿Qué haces ahora?

Me sorprendió su mensaje, si estaba en el recreo debería estar jugando con sus amigas o que se yo... Iba a guardar el móvil para hacer caso omiso pero una extraña fuerza me obligó a contestar.

Mensaje de: K. Saito

Para: Noriko H.

Noriko, te lo he dicho antes, solo para emergencias, además deberías estar disfrutando del recreo con tus amigos, no perdiendo el tiempo.

De repente me sentí como un padre echando la bronca a su hija. ¿Mi cometido también sería este? Ella ya tenía a sus padres, ¿por qué no hablaba con ellos? Enseguida llegó otro mensaje.

Mensaje de: Noriko H.

Para: K. Saito

No te pongas gruñón. No salgo porque me gusta más estar aquí. Además así te hago saber que estoy bien :3

Vaya, no tiene remedio... en qué hora la di mi número, pero dadas las circunstancias, lo prefería, así podría tener más control cuando no estuviera con ella y así poder cumplir fielmente con mi cometido. Lo que no pensé es que también tenía que ejercer de “padre”, aunque recordé que el Sr. Nagasawa también dijo que sería su tutor y no es algo con lo que me sentía precisamente cómodo, una cosa era vigilar que nada la ocurriese pero... ¿ser su tutor? Imagino que sus padres no tenían tiempo para esas cosas pero dada mi naturaleza yo no me consideraba la persona más indicada. A mí solo me gusta salir por ahí, apostar, ganar dinero, beber y estar con bellas mujeres. Ahora, me veía condenado a ejercer de “niñera”.

A las cinco en punto me personé en la escuela. Salí del coche y me apoyé en la puerta mientras degustaba uno de mis cigarrillos. Todos los alumnos comenzaron a salir y aguardé. Tras varios minutos comencé a impacientarme, Noriko tardaba en salir. Pero entonces el móvil vibró en mi bolsillo y enseguida cortaron la llamada. Comprobé el número y de forma automática tiré el cigarrillo al suelo para adentrarme en la escuela.

Una llamada perdida de Noriko.

Mientras caminaba en dirección a la puerta intenté llamarla. No me cogió la llamada. Qué extraño... Me preocupé, un sentimiento que desconocía me invadió por completo. Iba a tirar de la puerta cuando otros niños salían.

- Eh, ¿conocéis a Hayashi? ¿La habéis visto?

- Salió antes que nosotros, tiene que estar por ahí.

- Gracias –respondí, y con paso más acelerado comencé a dar un rodeo por la escuela. Intenté llamar de nuevo, pero no obtuve respuesta.

Finalmente justo antes de doblar una esquina escuché unas voces.

- ¡Tú no tienes novio! –risas- ¡*Otaku!* ¡*otaku!*

- ¡No son imaginaciones mías! Sí que lo tengo, es alto y fuerte, te romperá todos los huesos ¡*baka!*

Era ella. La encontré junto con otros tres chavales, uno de ellos tiraba con fuerza de una de sus coletas. No suponían una gran amenaza pero me enfurecí.

- ¡Eh! ¡Ya basta!

Los tres me miraron y como era de esperar, salieron corriendo como alma que lleva el diablo. Noriko se dejó caer sentada en el suelo pero vi por un fugaz instante una mirada de orgullo.

- ¿Lo veis como tenía razón? ¡idiotas! –les gritó.

Vaya, menudo carácter. Luego se giró hacia mí y de nuevo aquella sonrisa. Respiré aliviado. Me agaché.

- ¿Estás bien? –ella asintió, pero enseguida rodeó mi cuello con sus brazos.

- ¡Saito! Sabía que vendrías...

Entonces lo hice, la abracé sin cuestionármelo. No era que hubiese estado en grave peligro pero aquello literalmente me hizo trizas por dentro. Ahora comprendía el porqué de su actitud. No eran buenos con ella.

Me incorporé pero ella no quería soltarme, por lo que quedé suspendida en el aire.

- Vamos, vamos... -hice que finalmente me soltara hasta que sus pies tocaron el suelo.

De vuelta hacia el coche, ella me tomó la mano, caminamos despacio. No pude evitar preguntarla.

- ¿A qué vino eso de “novio”?

Ella no contestó, se encogió de hombros y caminaba mirando al suelo. Cuando llegamos ante el coche puse mis manos en sus hombros y la obligué a mirarme.

- No vuelvas a decir algo así. Entiendo que puedan ser cosas de tu edad pero la gente podría malinterpretarlo y podrías meterme en un lío, ¿entiendes?

Ella asintió y una sonrisa se dibujó en sus labios de ángel.

- Pero somos amigos, ¿no?

- Eso sí.

Mi propia respuesta me sorprendió. Mi amiga... mi única amiga era esa niña, increíble. Y probablemente yo era el único amigo para ella.

- Además para ser mi novia, tendrías que tener más o menos esta altura –me señalé con la palma de la mano hacia abajo a la altura del pecho, ella me llegaba poco más de la cintura. Sus ojos se iluminaron y midió con la mano el trozo de altura que faltaba.

- Aún tengo que crecer mucho –anunció con voz dulce.

- Así es jovencita. Venga, vamos a casa.

- Primero tengo que hacer unas compras.

- ¿Nadie se encarga de eso?

De pronto se ruborizó.

- Es... cosas de chicas.

- Entonces deberías ir con tu madre, espera un momento la llamaré.

Ella se subió al coche sin mediar palabra y se ató el cinturón mientras de nuevo saqué el móvil. Tras un par de tonos la Sra. Hayashi respondió.

- Hola Sr. Saito, precisamente iba a llamarle, ¿va todo bien?

- Aamh... sí, sí –decidí omitir el pequeño altercado de la escuela, al fin y al cabo solo eran cosas de críos y no quería preocuparla.- Sra. Hayashi su hija quiere ir de compras.

- Oh, vaya cuanto lo siento, en este momento mi marido y yo vamos a tomar un vuelo, estaremos un par de semanas fuera, en Europa, el Sr. Nagasawa ya está informado y varios de sus hombres nos acompañan. Podrá encargarse de ella, ¿verdad? –dijo muy deprisa. Tardé en buen rato en contestar- Sí, no se preocupe Sra. Hayashi.

Colgué el móvil y me subí al coche, por la mirada de Noriko ella ya deducía lo que pasaba, y algo me decía que no era la primera vez.

- Tus padres han tenido que irse.

- Ya lo imaginaba.

Su gesto era triste pero enseguida me miró y sonrió de nuevo.

- Entonces... ¿podemos ir a comprar?

- Qué remedio –anuncié mientras ponía el coche en marcha.

Al cabo de pocos minutos, llegamos ante unos grandes almacenes. Ella me tomó de la mano, aún era una niña. Sin embargo, tenía en su rostro un gesto extraño, como si se sintiese muy avergonzada, pero no creo que fuera por estar conmigo. Notaba inclusive como me apretaba con fuerza la mano. Llegamos hasta la sección de lencería y observé con estupor como empezaba a mirar algunas prendas íntimas.

- ¿Qué es lo que necesitas comprar?

Ella señaló los sostenes y tuve que tragar saliva. Ahora lo veía claro y sentí mucho que su madre no pudiera estar con ella, pues esto eran cosas de mujeres. Por primera vez en mi vida, sentí vergüenza. Inclusive noté como dos mujeres se nos quedaron mirando, sus susurros llegaron perfectamente a mis oídos.

- ¿No es adorable...?

- Qué buen padre, y tiene pinta de estar soltero, sino qué padre acompañaría a su hija a comprar... ya sabes –rieron.

Vaya.

Mira que he empleado armas de seducción pero en aquel momento aquella niña era como un imán para las mujeres. Las sonreí y ellas enseguida se dieron la vuelta, entre risas.

- ¡Eh!

Me giré y vi a Noriko con varias prendas en la mano.

- Quiero estos.

- No son... ¿muy grandes para ti? –cuestioné, mirando la talla. Ella resopló y cogió otros más acordes a su edad y con motivos infantiles. Asentí y sin decir nada se fue a los probadores. Realmente me sentí como si fuese su padre pero no podía evitar sentir aquella vergüenza. Estaba claro que ya entraba en aquella difícil etapa. Qué esperabas Saito, tiene doce años...

Aquella misma tarde, y tras hacer sus deberes, Noriko me encontró en el gimnasio que disponía la mansión de los Hayashi. Tuve suerte pues no quería perderme mi entrenamiento diario, que para mí, ya se trataba de un ritual. Se me quedó embobada mirándome junto a la puerta y dejé las mancuernas en su sitio, mientras me quitaba el sudor con una toalla.

- ¿Qué haces ahí pasmada? ¿Ya has terminado los deberes?

Ella sólo asintió con la cabeza y se acercó despacio.

- Eres muy fuerte...

- Intento mantenerme en forma.

Ahora Noriko sonrió y sus pequeñas manos se posaron en mis bíceps, hice fuerza y su pequeña boca se abrió en una clara muestra de asombro. Es curioso como reaccionaba.

- ¿Cuánto puedes levantar?

- Unos trescientos kilos.

- Vaya... ¿en serio?

Asentí con orgullo, era la primera persona que me lo preguntaba. Normalmente las mujeres con las que me acostaba no hacían preguntas sobre lo que podía o no podía hacer. Pero aquella niña se interesaba por todo lo que hacía, de una forma inocente, y eso era algo bueno, para variar.

Me tomé una buena ducha y finalmente nos quedamos sentados en el sofá viendo películas de terror.

- Genial, mis padres no me dejan ver estas cosas.

- Bueno, ya eres mayorcita y no creo que *Sadako* se presente en pesadillas.

- Si estoy contigo, no puedo tenerlas, porque me protegerás de ella ¿verdad?

Aquel comentario tuvo gracia, por lo que reí a carcajadas a pesar de que jamás lo hacía. Seguimos viendo la película y ella se arrimó a mí, por lo que nos quedamos acurrucados bajo una cálida manta. Era agradable, pues nunca había pasado así la velada. Tan solo viendo una película, comiendo palomitas y hablando con la que ya consideraba mi amiga, mi pequeña Noriko.

Fue injusto que tan solo hubiese vivido aquel día con ella, cuando aún era una niña. Los padres de Noriko la recogieron al día siguiente y se la llevaron a Europa, lejos de Tokio y lejos de mí. Fue injusto pues me había encariñado con ella, y en aquel entonces me tuve que recordar que fue solo un trabajo. Duró menos de lo que hubiese deseado, sin embargo, el destino fue caprichoso y aquello solo fue el inicio, el inicio de una relación tormentosa y tan llena de dolor que casi había olvidado, pero eso ya, pertenece a otra historia...